

## **Entrega de Política Nacional de Juventud “Juventour 2010”,**

### **Primera Feria de Oportunidades Centro Internacional de Ferias y Convenciones (CIFCO)**

21 de Agosto de 2010

Estimados jóvenes representantes de fundaciones y organizaciones que velan por los derechos de la juventud, bienvenidos y bienvenidas, y por supuesto nuestro anfitrión de hoy la juventud salvadoreña que participa en la Feria Nacional de la Juventud , JUVENTOUR 2010, Primera Feria de Oportunidades.

Invitados especiales, amigos y amigas de la prensa:

El Salvador, no cabe duda es un país joven, su sangre es joven, su población es joven, entonces estoy seguro que tenemos futuro, tenemos mucho futuro por delante. Estos días he reflexionado acerca de cuál sería mi discurso en este encuentro y trataba de imaginar lo que pensarían ustedes, intentaba imaginar cuáles serían sus expectativas, cuáles serían sus preocupaciones y qué es lo que les gustaría escuchar en este evento, y se me vino a la mente el título de un artículo escrito por un analista español, en el que él decía: los jóvenes están hartos, están cansados de los discursos de los políticos.

Y cito esta expresión que me llamó mucho la atención porque refleja la realidad que vivimos, que viven nuestros países y que vivimos acá en El Salvador, expresa exactamente la relación que existe entre la juventud y los liderazgos políticos, no solamente en nuestro país sino que en todo el mundo.

Ese divorcio entre la política y los jóvenes, es una de las causas de la gran crisis política, de la gran crisis de representación que dominan los partidos políticos a escala universal.

Cada vez, jóvenes, amigos y amigas, los pueblos sienten que les hace falta algo en la representación a los partidos, cuando estos viven aislados de las grandes mayorías populares, salvo cuando los partidos salen a la calle a pedir el voto, una vez cada dos o tres años.

Esa fue una reflexión que yo hacía con frecuencia con ustedes los jóvenes, cuando les llegué a pedir el voto y llegué a solicitar un nivel de participación mayor. Imaginaba y hoy me lo imagino, si yo mismo fuese joven como ustedes, si yo estuviera en la posición de ustedes, yo quisiera que un Presidente o un líder político hablar en mi propio idioma, de aquellas cosas que el joven entiende.

Si yo fuera joven como ustedes, quisiera que un Presidente acá entendiera mis códigos, mis preocupaciones, mis aspiraciones, mis frustraciones y mis necesidades. Si un líder tiene la función de gobernar, yo quisiera como joven que el líder se pusiera en mi lugar, y la verdad, perdónenme, no sé si esta mañana voy a poder hacerlo de la manera en que cada uno de ustedes quisiera que hablara.

Al menos voy a intentar brevemente transmitirles algunas de mis reflexiones, algunas de mis preocupaciones y de mis propios deseos y aspiraciones para ustedes, para el pueblo, para nuestro querido país.

Lo primero que quiero decirles y compartir con ustedes es que cuando asumí la responsabilidad del Gobierno como Presidente de la República , con mi querida esposa Vanda, pensamos que debíamos dar cuerpo a una promesa de campaña que fue tener una verdadera política de juventudes, pero como lo ha dicho nuestro Director de Juventud, esa política no puede ser el fruto de una mirada adulta sobre la juventud, debe ser el fin de una larga etapa histórica en que la juventud como la mayoría del pueblo fue invitada a sentarse a la mesa del banquete donde sólo los poderosos, los que se consideraban dueños del país podían sentarse para opinar y decidir el destino de todos.

Entonces dijimos, con mi esposa, que primero debíamos conocerlos a ustedes, saber qué piensan, qué necesitan, sobre todo qué desean para ustedes, para su futuro y para el país, y precisamente de esa premisa, de esa preocupación nace este documento que me acaban de entregar para la formulación de la política que aspiro a que cambie definitivamente la relación del Gobierno, la relación del Estado con la juventud.

Estos insumos que hoy me han entregado ustedes, son el fruto del diálogo de la conversación, del intercambio, del acercamiento, de esta manera el proceso realizado para formular este documento significó que por primera vez, por primera vez un Gobierno realizara una exhaustiva consulta con miles de jóvenes de todo el país.

Y por eso quiero dar las gracias al esfuerzo de la Dirección de Juventudes, quiero darle las gracias al esfuerzo de nuestro amigo, joven, activo y participante en este Gobierno, pero también preocupado por los problemas de la juventud salvadoreña, quiero dar las gracias a nuestro Director Nacional de Juventud, Miguel Pereira, por el encomio, el tiempo, el esfuerzo que ha dedicado a llevar a cabo esta consulta en estos meses, más de 6 mil jóvenes fueron consultados a nivel nacional, entre jóvenes de poblaciones urbanas y rurales.

Quiero agradecer también a las autoridades municipales que también colaboraron, a las organizaciones representativas de las juventudes, a los organismos internacionales que por supuesto también ayudaron con su aporte, gracias a todos ustedes.

Amigos y amigas:

Sé muy bien que ser joven en nuestro país no es nada fácil, sé muy bien que para muchos ser joven es una especie de condena, es una exageración, pero sirve para entender la magnitud de la problemática juvenil de El Salvador, yo diría de toda la región centroamericana.

Ustedes como jóvenes deben enfrentar a diario el miedo en convertirse en víctima de la violencia, no les digo nada nuevo al afirmar que en los últimos 15 ó 20 años ha crecido exponencialmente la violencia juvenil, ustedes la han vivido. Los choques de bandas delictivas rivales dejan miles de jóvenes sin vida, la rivalidad entre jóvenes de colegios e instituciones no es la sana competencia deportiva o cultura, ya ha cobrado formas violentas, choques enfrentamientos que dejan heridos y hasta muertos, y fruto de esta espiral de violencia, la gran mayoría de los jóvenes sufren también el rechazo de una sociedad que ha llegado a desconfiar de ustedes, sólo por el hecho de que son jóvenes.

Lamentablemente y hay que decirlo, una parte considerable de la sociedad ve a los jóvenes como una amenaza. Ustedes saben que más de la mitad del pueblo salvadoreño viven en condiciones de pobreza, miles y miles de niñas y niños crecen

sin buena alimentación, tiene dificultades para asistir a la escuela, muchos apenas terminan sus estudios primarios, las y los adolescentes de esta inmensa mayoría pobre, están condenados a reproducir el ciclo de la pobreza en que han nacido y se han criado.

Esa realidad es un muro infranqueable para decenas de miles de jóvenes excluidos, son barreras, son fronteras más fuertes y rígidas de las que separan a los países. Son barreras evidentes que muchas veces no se quiere ver, barreras que hace muy difícil, por ejemplo, que un joven de una comunidad pobre de Soyapango comparta aula de universidad con otro joven que vive por ejemplo en la colonia Escalón o en el Barrio Santa Elena.

Vivimos rodeados de fronteras que nos convierten, aún en el siglo XXI, en una sociedad llena de prejuicios, de barreras que no son sino obstáculos para el desarrollo y para el crecimiento, barreras que limitan el acceso a la alimentación, a la salud, a la educación, a la movilidad social y a otras muchas cosas que ven cercando sus posibilidades hasta dejarlos encerrados en la pobreza.

A la par de esa realidad, una minoría de jóvenes nace y se desarrolla en medio de la comunidad y con acceso a todos los placeres y bienes que brinda la sociedad actual, tienen la mejor alimentación, la mejor educación y aparentemente todas las opciones, viajan, se divierten, tienen recursos para capacitarse fuera del país, etcétera, etcétera.

La paradoja de esta minoría es que esas opciones, esa supuesta libertad en realidad no es tal, esos jóvenes sin darse cuenta se limitan a reproducir el mismo estilo de vida de sus mayores, no conocen más que una mínima parte de su país, porque tienen miedo, porque no pueden caminar por la calle, no salen de su círculo porque es peligroso, incluso aún en el siglo XXI no pueden elegir libremente una pareja que pertenezca a otra clase social porque su familia no se lo permite.

Esos dos jóvenes, puede que pasen cada día uno junto al otro, pero no se ven. El joven que tiene oportunidades y el que no tiene oportunidades pueda que no se vean, están frente a una realidad invisible a la del otro, porque les han enseñado a no mezclarse, porque esta sociedad les ha dicho que no se puede.

Pero hay además un fenómeno que nos afecta a todos y ese es el fenómeno de nuestra población joven que tiene que migrar al exterior, esto no es sólo de El Salvador, a nivel centroamericano, muchos de nuestros jóvenes tienen que salir de sus países y migrar. Ustedes son jóvenes siglo XXI, navegan por internet, con un pequeño celular tienen acceso al mundo y saben que la sociedad está globalizada, saben que cada vez somos ciudadanos del mundo.

Pero mientras el mundo globalizado exige esta integración, el fin de las fronteras, la realidad nuestra parece ser diferente. Sólo tomen en cuenta este dato: 214 millones de personas en todo el mundo son migrantes, dejan sus países y la mayoría de estos 214 millones de personas son jóvenes, y son jóvenes que provienen en su inmensa mayoría de países pobres, de regiones pobres. Son jóvenes que quieren ser alguien y abrirse paso en el mundo, nuestros hermanos salvadoreños que se han ido a Estados Unidos y que viven en Estados Unidos y Canadá son jóvenes como ustedes que quieren cumplir sus sueños como ustedes, pero que aquí no encuentran oportunidad para alcanzarlo.

Amigos y amigas:

El primer paso, entonces, que debemos dar es tomar conciencia que hemos iniciado un proceso de cambio, y que trabajar para ese cambio es la gran oportunidad que tenemos, es el momento, yo les invito a que se sumen a ese esfuerzo, para desmontar esas estructuras arcaicas y crear condiciones para sentar las bases de un nuevo modelo económico, social, justo que elimine esa diferenciación económica y social entre los jóvenes.

Todos sabemos que el Salvador atraviesa una profunda crisis, y enfrentar esa crisis es uno de los grandes desafíos que tiene mi Gobierno. Yo les pregunto a ustedes, porque lo hice durante la campaña, si esto de cambiar El Salvador y de construir un El Salvador diferente, con oportunidades para nuestros jóvenes, que parece una tarea muy difícil, es algo imposible, ¿se puede jóvenes o no se puede cambiar El Salvador?, ¿podemos o no podemos derrotar la injusticia social, derrotar la pobreza?, podemos o no podemos crear condiciones para que nuestros jóvenes no tengan que ir a buscar al extranjero las oportunidades que deberíamos encontrar aquí y que todos anhelamos?. Las oportunidades están acá en El Salvador, el sueño tiene que empezar a hacerse realidad a partir de ahora y ustedes deben ser protagonistas de esta nueva etapa del país.

Cuando me entregaron la propuesta de política nacional de juventud y el plan de acción, me llamó la atención que se había puesto una frase que en algún momento yo dije y que mi esposa recordó cuando propuso realizar la consulta nacional hace varios meses, y aquí yo decía lo siguiente: sin las y los jóvenes salvadoreños yo no habría sido Presidente de la República.

Si algo marcaba una diferencia cuando íbamos al terreno y nos reuníamos en las comunidades para solicitarles el voto, es la fuerte presencia de jóvenes, de niños y niñas, de adolescentes, de jóvenes hombres y mujeres, que estaban esperanzados de que podíamos construir un nuevo El Salvador. Por eso es que hoy, públicamente jóvenes de El Salvador, repito lo que dije hace algún tiempo, sin las y los jóvenes salvadoreños yo no sería Presidente, los jóvenes se movilizaron en todo el país por un cambio, fueron los que le apostaron a que el cambio ocurriera y ahora ese cambio que todos queremos, por el que votamos, al que le apostamos, ese cambio, estoy convencido que no va a ser posible sin la participación de los jóvenes.

El Salvador no va cambiar si la juventud salvadoreña no quiere y no trabaja para que El Salvador sea diferente. Este es el momento de ustedes. Para nuestros opositores políticos, para los que acostumbran a criticarnos con mucha frecuencia en los medios, en la prensa, en la radio y en la televisión, que dicen que no tenemos rumbo, que aquí no hay cambio, a nuestros opositores yo les digo una cosa: el cambio a El Salvador no lo va a sacar del miedo, del estancamiento, de los prejuicios, el Presidente de la República, el Gobierno o un partido político, son ustedes jóvenes quienes tienen que sacudirle los cimientos al país, son ustedes los que tienen que mover este país, son ustedes los que tienen que cambiar a este país.

Hoy, este día, estamos dando otra gran lección, la dimos cuando ganamos la elección el 15 de marzo del 2009, la dimos el primero de junio, en este mismo escenario cuando tomamos la protesta constitucional y comencé a ser el Presidente de la República ; pero ahora estamos dando otra lección más importante, los jóvenes de El Salvador se han tomado el auditorium de la Feria Internacional para decirle al mundo y para decirle a los descreídos, para decirle a los opositores políticos que El Salvador sí tiene rumbo, que El Salvador sí tiene salida, que El Salvador sí está cambiando, porque todos estos jóvenes van a provocar y van a llevar adelante ese cambio.

Así es que jóvenes permítanme que las cámara de televisión les enfoquen para que vean la respuestas que le estamos dando a los que no creyeron que podíamos... a la juventud de El Salvador. Que vean el espíritu, que vean el corazón, el coraje que tienen ustedes. ¿Jóvenes quieren o no quieren un El Salvador diferente?, vamos a cambiar El Salvador, vamos a construir un nuevo El Salvador.

En actos como este me asalta la nostalgia y ya me gustaría tener la energía y la juventud que tienen todos ustedes para enfrentar el desafío que se nos vienen en estos próximos años. Presten atención, necesitamos mandar un mensaje claro esta mañana, para aquellos que son los responsables de esta crisis económica, social y política y de valores en la que la que nos encontramos, para aquellos que son responsables de que nuestros jóvenes enfrenten prejuicios, o que nuestros jóvenes caigan en las manos de la violencia delincriminal o se vean obligados a emigrar e irse del país, para aquellos que crearon un sistema de privilegios, para aquellos que pretenden decidir el país entre cuatro paredes, en las que se sienten seguros y para beneficio propio, para los enemigos del cambio y que son siempre factores de atraso, les tenemos que decir, les tenemos que exigir que El Salvador necesita abrir las compuertas de la participación y del protagonismo de nuestras juventudes, para que la democracia sea una herramienta del cambio y la transformación y no sólo una oportunidad para un puñado que se perpetúan el poder y se convierten en una clase privilegiada a costa de traicionar los mandatos del pueblo.

Yo ya lo he dicho otras veces y lo vuelvo a repetir, yo no represento un color o un partido político o a un grupo económico o a un grupo social, no visto colores partidarios porque quiero la unidad nacional, la unidad de todos para sacar adelante al país, y por eso es que me gustó al entrar a este anfiteatro, ver la pluralidad de colores que tienen ustedes en sus camisetas.

Amigos y amigas jóvenes:

Yo no quiero un país tricolor o un país rojo o verde o amarillo, yo quiero un país azul y blanco, un país azul y blanco, les invito a que sigan soñando y a que luchen por sus sueños, que no se dejen aplastar por las estructuras, que no se dejen aplastar por las tradiciones de los clichés o los estereotipos o los dogmas o por las ideologías del pasado, ustedes tienen que romper esquemas, tienen que luchar por nuestro país y por su futuro sin miedo y sin prejuicios.

Se que es difícil, pero no es imposible y sólo para terminar, déjenme contarles una experiencia que viví personalmente hace una semana, para que ven que es posible construir un El Salvador diferente, para que vean que es posible romper el miedo, romper las barreras y las diferencias.

Quiero contarles que el domingo pasado compartí junto con miembros del Gabinete de Seguridad y mi esposa, una jornada maravillosa en Los Tikales en el municipio de Apopa, con toda la comunidad y con 70 estudiantes universitarios de la UCA que trabajaron juntos para recuperar los espacios públicos que estaban tomados por la delincuencia.

70 estudiantes de clase media se fraternizaron en largas jornadas de trabajo junto con las familias más pobres de nuestro país, y juntos hicieron posible el sueño de esas familias, que era poder caminar en las calles sin miedo, que sus niños jugaran en las calles sin peligro, poder verse en el parque las parejas de jóvenes y en ese parque iniciar una relación que puede durar toda la vida, y ahí los protagonistas fueron los jóvenes.

Mi sueño es que la experiencia de los Tikales, allá en Apopa sea una experiencia nacional, llevarla a todas las comunidades golpeadas por la inseguridad, esa experiencia significa que podemos romper barreras, significa que podemos ganarle a la delincuencia, que podemos derrotar a los delincuentes, que podemos recuperar la convivencia, que podemos construir la paz, lo más importante para todos ustedes, significa que podemos ser felices, que podemos recuperar la armonía y la convivencia social.

Quiero agradecer en primer lugar, a mi esposa Vanda, a nuestra Secretaria de Inclusión Social, por esta gran tarea que ha hecho la Dirección Nacional de Juventud y toda la Secretaría de Inclusión Social, muchas gracias. A nuestro Director Nacional de Juventud de la Secretaría de Inclusión Social también por este esfuerzo. A todos los miembros del Gabinete por venir esta mañana, para decirles a todos nuestros Ministros, Viceministros, Presidentes de Autónomas, Directores, para decirles que no es la primera vez que espero verlos junto con los jóvenes, tienen que trabajar con los jóvenes en sus ministerios, tienen que trabajar con los jóvenes en sus instituciones, tienen que abrir espacios de participación a los jóvenes en las políticas que ustedes emprenden.

Y una última cosa, el cambio llevamos 15 meses de Gobierno y el cambio para los incrédulos que piensan de que El Salvador no está cambiando, esta mañana les vamos a decir que sí está cambiando, porque el cambio ha comenzado en el corazón de cada uno de nosotros. El cambio no viene de afuera, el cambio surge de nuestros corazones.

Decía un científico y ustedes han de haber estudiado en sus escuelas, en sus colegios o en sus institutos, decía un gran científico Albert Aistein, que la locura, la locura decía él consiste en hacer siempre lo mismo y esperar resultados distintos. Bueno, nosotros esta mañana vamos a decir no estamos locos, no estamos locos, no vamos a hacer lo mismo, vamos a cambiar, esta vez es diferente, esta vez es diferente vamos a cambiar, no vamos a hacer lo mismo, esta vez El Salvador va cambiar.

Muchas gracias, muchas gracias jóvenes, muchas gracias a todos, que Dios bendiga la juventud, que Dios bendiga al pueblo salvadoreño.

Viva la juventud de El Salvador, que vivan los jóvenes del mundo